

“Más Tarde” – La Respuesta de Félix a Pablo

Un sermón basado en Hechos 24:25

Por Rev. J. van Eckeveld

Lectura Bíblica: Hechos 24

Salterio 1:1-3

Salterio 7:1-3

Salterio 382:1-5

Salterio 255:1-4

Querida congregación:

Esta mañana quisiera meditar en las palabras que dijo Félix al apóstol Pablo, las cuales encontramos en Hechos 24:25, donde leemos la Palabra de Dios y nuestro texto: *“Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré”*.

En esta respuesta de Félix a Pablo, es como si Félix dijera: “Vete por ahora. Cuando tenga tiempo, te llamaré para que me digas más. Pero no ahora, sino **más tarde**”. Así que vamos a poner como el tema esta mañana:

“Más tarde” – La Respuesta de Félix al Apóstol Pablo

Vamos a considerar tres pensamientos principales:

1. **Félix habló después de oír un sermón serio y examinador** (pues Pablo le había hablado acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero;
2. **Félix habló después de estar muy impresionado** (porque leemos que Félix se espantó); y
3. **Félix habló de una forma terrible** (ya que podemos resumir su respuesta en dos palabras: “Más tarde”).

PRIMER PENSAMIENTO

“Más tarde”. Congregación, cuando pensamos seriamente en estas dos palabras, tenemos que admitir que pueden ser palabras terribles y hasta peligrosas. Permítanme darles unos ejemplos de esto. Pienso de aquellos hijos que no se llevaron bien con sus padres, pero siempre pensaban que “más tarde” se iban a reconciliar con ellos. Pero...de repente fallecieron ambos padres, ¡y aquel “más tarde” nunca llegó a suceder! También pienso en aquel joven, que primeramente quería disfrutar del mundo y los placeres que ofrece antes de ponerse religioso y pensar en las cosas de

la eternidad. “Más tarde” él pensaría acerca de la necesidad de ser convertido. Pero...un accidente de tránsito le quitó la vida en un momento, y llegó a ser la eternidad para él. Para aquel joven, y para tantos en este mundo, las palabras “más tarde” se convirtieron en “**demasiado tarde**”. Congregación, así podemos ver que aquellas palabras “más tarde” pueden ser unas palabras tan serias y hasta peligrosas.

En la respuesta de Félix a Pablo, vemos la gravedad y lo serio de postergar. Félix le dice a Pablo: *“Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré”*. Es decir: “Algún día quiero oír más sobre lo que me hablas, Pablo. Luego me puedes traer el mensaje de nuevo y te escucharé. Pero no ahora; más tarde”. Sin embargo, también para Félix las palabras “más tarde” se convirtieron en “demasiado tarde”.

La historia nos enseña que Félix había sido nombrado gobernador romano de la provincia de Judea por el Emperador Claudio. Drusila, su mujer, era su tercera esposa. Ella era judía, una de las hijas de Herodes, el mismo que había decapitado a Juan el Bautista. Leemos en Hechos 12:21-23 que este mismo Herodes era el hombre que fue comido de gusanos: *“Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y le arengó. Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre! Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos”*.

Félix y Drusila eran dos personas que vivieron en el pecado público. El historiador Flavio Josefo describe los hechos horribles de Félix, y el autor clásico de renombre, Tácito, escribe que a Félix le gustó mucho la crueldad y la lascivia. Drusila, su esposa, no era mejor. Cuando tenía 14 años se había casado a Asisis, rey de Emesa, que hoy en día es el país de Siria. Este rey Asisis aún había sido circuncidado para su esposa Drusila, quien era judía. Luego, siguiendo los consejos de un adivino pagano, Drusila fue convencido a abandonar y divorciar a su esposa, y se

casó con Félix, el gobernador romano. La historia nos cuenta que Drusila y su hijo murieron durante la erupción volcánica del Monte Vesubio sobre Pompeya en el año 79.

Así que podemos ver que Félix y Drusila eran dos personas pecaminosas que dejaron llevarse por sus propias pasiones y lascivias. Y aun así, ¡el Señor hizo que el mensaje del Evangelio llegara a ellos! El Señor quiere que Su Palabra sea predicada hasta los peores de los pecadores. Congregación, ¿no vemos lo maravilloso de esto, también si el Señor nos enseña algo sobre nosotros mismos? Qué milagro de la gracia es el hecho de que el Señor, el Dios santo y justo, desea tratar con pecadores y salvarlos. Él es el Mismo hoy, ayer y para siempre, y también hoy Él está dispuesto a salvar a los pecadores. Por más grave que sean tus pecados, y cuanto más profunda es tu culpa, el Señor te llama a volverse a Él y vivir. La Biblia nos muestra que el Señor estaba dispuesto a llevar el mensaje del Evangelio a Félix y Drusila, pues recibieron la Palabra de Dios a través de la predicación de Pablo.

Quizás alguien entre nosotros plantea la pregunta: “¿Acaso no leemos en las porciones anteriores en Hechos que Pablo había sido encarcelado en Jerusalén?” Sí, eso es verdad. Cuando los judíos de Jerusalén buscaron la forma de matarlo, el capitán romano, Claudio Lisias, mandó que fuera llevado a Cesarea, una ciudad en la costa mediterránea. Félix y su esposa vivían en Cesarea, y era allí donde escucharon a Pablo. Habían llevado a Pablo a Cesarea para defenderse en el tribunal ante el orador Tértulo, quien representaba a los judíos que acusaron a Pablo de causar problemas. Pablo había proclamado su inocencia de una manera breve y contundente. Es evidente que Félix fue impresionado, y probablemente convencido de su inocencia, porque leemos en versículo 23 que Félix trató bien a Pablo, mandando a un centurión que se custodiase de Pablo, y aun permitiendo que sus amigos lo visitaran. No obstante, no lo soltó de la cárcel.

Sin embargo, Félix expresó interés en las enseñanzas de Pablo, y mandó que lo trajeran otra vez para que él y su esposa pudieran oír la predicación de Pablo una vez más. Esta vez Pablo les habló acerca de su fe en el Señor y su creencia en la resurrección, como leemos en v. 14 y 15 de nuestro capítulo. Esto es como dos personas malas llegaron a oír la Palabra de Dios. El mensaje del Evangelio puede llegar a las personas de muchas maneras distintas, y no sólo a través de las enseñanzas y predicaciones en las iglesias. Vemos esto en el caso del gobernador Félix y su esposa.

En nuestro texto leemos que Pablo habló acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero. Debemos tomar en cuenta que Félix era una persona injusta, en el sentido de que, como juez, no administraba la justicia y el juicio de una manera justa. En el caso de Pablo, Félix no lo dejó libre a pesar de su inocencia. Es más, la Biblia nos muestra que Félix era un juez injusto que recibía sobornos, porque leemos en v. 26 que *“Esperaba también con esto, que Pablo le diera dinero para que los soltase”*. Pablo no sólo les habló acerca de la justicia, sino también habló acerca del dominio propio. Esto se refiere a la templanza y la continencia, las cuales eran conceptos ajenos a este gobernador que siempre cedía a sus deseos y pasiones carnales, y que se deleitaba en la crueldad, y que vivía en el adulterio con su mujer. No obstante, el Espíritu Santo le dirigió a Pablo para que dijera este mensaje pertinente acerca de la justicia y del dominio propio a un gobernador injusto y que no ejercía el dominio propio. De esta manera Pablo empleó la predicación para acusar a Félix de su estado pecaminoso, declarando a este gobernador y su mujer que sus vidas estaban en contra de la voluntad y la Palabra de Dios. Y, queridos amigos, esto también es la declaración que *nosotros* recibimos de la Palabra de Dios: somos culpables y condenables ante Dios. ¿Nos damos cuenta *nosotros* de que la Palabra de Dios también nos acusa

a *nosotros* de nuestra culpa ante un Dios santo y justo? Hoy mismo la Palabra de Dios nos dice: “Tú eres pecador, y tu vida está en contra de la Santa Ley de Dios”.

Escuchemos más de las palabras del apóstol Pablo, porque también habla del juicio venidero. El mensaje de Pablo es muy directo: no podemos escapar de Dios justo, ni tampoco podemos escapar del juicio que seguramente vendrá. Este mensaje no sólo viene a Félix y Drusila, ¡sino también a nosotros! ¡Habrá un juicio venidero! Cristo vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos, y no podremos estar inocentes delante de Dios en nuestro estado natural, cuando se abran los libros de nuestra vida.

El apóstol Pablo intentó, como si fuera, persuadir a Félix y Drusila a que oren por la fe en Cristo, conociendo el terror y el juicio de Dios. Este mensaje serio y pertinente de Pablo les fue dado con la oración de su bienestar y su salvación. Leemos en 2 Corintios 5:20 que el apóstol Pablo escribe a los de Corinto: “*Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios*”. El mensaje es lo mismo hoy. Nosotros también estamos presentados con los requerimientos de la Ley. Nosotros también escuchamos el mensaje de la Palabra de Dios, que nos habla acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero. También a nosotros viene la advertencia: “¿Quién podrá estar delante de un Dios justo y santo?”

Sin embargo, el Señor también nos habla con el llamado para arrepentirse, tal como leemos en Ezequiel 33:10 y 11: “*Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habéis hablado así, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos; ¿cómo, pues, viviremos? Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?*” Nosotros también

escuchamos la predicación acerca de la necesidad de la fe en el Señor Jesucristo, obrada por el Espíritu Santo en el corazón. ¿Cuál ha sido el efecto de la predicación de la Palabra de Dios en su vida, queridos amigos? Niños entre nosotros, ¿están *tratando de* escuchar al mensaje esta mañana? Jóvenes, ¿pueden decir que tienen un corazón nuevo? Congregación, ¿han llegado a conocer al Señor por medio de la gracia? ¡Cuántas veces han escuchado el mensaje de la necesidad de ser convertido! Pero, ¿qué ha hecho esto en su vida? Oh queridos amigos, que sepan que el Señor sí vendrá en el juicio venidero, y tendremos que dar cuenta de lo que hemos hecho con la predicación de Su Palabra.

¿Qué efecto tuvo la Palabra de Dios en la vida de Félix? Eso nos lleva a nuestro segundo pensamiento, porque Félix no sólo respondió a Pablo después de haber escuchado un mensaje serio y pertinente, sino que también respondió después de haber recibido una fuerte impresión.

SEGUNDO PENSAMIENTO

Congregación, no piensen que la seriedad del mensaje de Pablo no hizo ninguna impresión en Félix. Al contrario; la luz clarísima de la Palabra de Dios brilló fuertemente y de una manera descubridora sobre la vida pecaminosa de Félix, y Félix fue profundamente afectado por el mensaje. No, él no se burla del mensaje de Pablo, ni tampoco se ríe acerca de ello. En cambio, lo impacta mucho y le preocupa. La Palabra de Dios nos dice claramente que Félix “se espantó”.

Es una gran bendición cuando la Palabra de Dios no nos pasa por alto, por decirlo así, sino que nos sacude y nos saca de nuestro sentido de despreocupación. Realmente es una bendición cuando la Palabra de Dios nos deja con impresiones y cuando nos toca el corazón, aunque sabemos que estas impresiones no son lo suficiente para la eternidad. Niños y jóvenes entre nosotros, ¿alguna vez les ha sucedido que un sermón les afectó tan profundamente de modo que

no podían dormir? Adultos entre nosotros, ¿alguna vez la predicación de la Palabra de Dios nos ha hecho caer a nuestras rodillas en oración? O, ¿será que la Palabra de Dios no nos impresiona ni nos hace pensar en absoluto, y estamos sentados aquí esta mañana planificando las actividades de la próxima semana? Es terrible si la Palabra de Dios nos pasa por alto y nos deja no afectado en lo más mínimo. Sin embargo, esto no fue el caso de Félix; fue profundamente afectado, e incluso “se espantó”. En la luz de su vida pecaminosa, la santidad y la justicia de Dios, y el juicio venidero llenaron a Félix de temor. Su alma saltó de terror cuando pensaba en el juicio venidero. Oh congregación, diríamos que este hombre no estaba lejos del Reino de Dios, pero esto nos sirve de enseñar que necesitamos más que impresiones, ¡pues al final Félix se perderá!

Miremos a Félix; está, como si fuera, ante un cruce de caminos, con dos opciones por delante. La Palabra de Dios lo había afectado, y ¿en qué dirección debería ir ahora? ¿Cómo reaccionará Félix al mensaje de Pablo? ¿Cómo reaccionarás *tú* al oír el mensaje de la Palabra de Dios? Solamente hay dos resultados posibles: o te postrarás ante la Palabra, tocado por el Espíritu Santo, o te endurecerás. No hay tercera opción; la Palabra de Dios no admite una posición “neutral”. Es imposible dejar la iglesia de la misma manera que has entrado, porque la Palabra de Dios te ha llegado otra vez, y si no caes bajo ella como pecador culpable, este mensaje sólo servirá para que tu corazón se endurezca aún más.

Félix está en ese cruce de caminos tan importante, profundamente afectado y espantado después de oír el mensaje de Pablo. ¿Qué hará? ¿A cuál dirección irá? Le diríamos a Félix: “¡Oh Félix, que Dios te haga caer a los pies de Jesús! ¡Ora a tu Juez, que tenga misericordia de ti!” Pero querido amigo, ¿cómo es el caso contigo? ¿Has escuchado mensajes de la Palabra de Dios que te hicieron temeroso? ¿Alguna vez has escuchado un sermón que te hizo espantarse al pensar en el juicio venidero? ¿Qué hiciste *tú* entonces? ¿Caíste *tú* ante Dios para rogarle misericordia?

¿O te enderezaste de nuevo en tus propias fuerzas? Jóvenes, ¿alguna vez durante la noche han pensado acerca del día cuando tengan que encontrarse con el Señor, y cuando se han dado cuenta de que no pueden encontrarse con Él en su estado natural? Quizás aún han pensado que sí tienen un corazón pecaminoso, pero que no tienen un corazón *nuevo*. ¿Qué hacen con estos pensamientos? ¿Los echan de su mente, queriendo pensar en cosas más agradables, como qué harán con sus amigos mañana en el colegio? Oh amigos, ¿acaso no somos todos lo mismo por la naturaleza? No queremos pensar en el juicio venidero, y tratamos de vivir sin preocuparnos de eso. Dime, amigo mío, ¿es así contigo? ¿Estás tú en el cruce de caminos?

Seguramente hay personas entre nosotros hoy quienes, como Félix, han estado en aquel cruce de caminos, profundamente afectados por la Palabra de Dios. Quizás sucedió bajo la predicación de la Palabra de Dios, o tal vez durante un tiempo de prueba en su vida. Tal vez fue en el momento de aquel accidente de tránsito, cuando todos dijeron que era un milagro que alguien sobreviviera el choque. Sí, creo que hay personas aquí que no pueden negar que han estado en ese cruce de caminos. Pero siempre la pregunta queda: ¿pero qué camino tomaste? Sé honesto contigo y ante el Señor: o caíste ante Dios como pecador, o te quedaste andando en tus propias fuerzas.

Sabemos que Félix escogió la dirección equivocada. Sí, se había espantado, pero el temor de Félix tenía más que ver con un terror acerca del juicio y el encuentro con Dios. No era el temor filial, que siente amor en el corazón por Dios y por Su Palabra. Félix sí tenía temor y ansiedad, pero no tenía tristeza y angustia. La respuesta de Félix a la predicación de Pablo no era lo que leemos en Salmos 116:3: “*Me rodearon las ligaduras de muerte; me encontraron las angustias del Seol; Angustia y dolor había yo hallado*”. Félix no tenía esta tristeza según Dios, pues esa tristeza es la obra avivadora del Espíritu Santo y del amor de Dios que se derrame en el corazón

del pecador. Solamente cuando sucede eso habrá una verdadera confesión ante el Señor: “*Contra ti, contra ti solo he pecado*” (Sal. 51:4).

La respuesta de Félix a la predicación de Pablo es: “Más tarde”. Pero antes de considerar nuestro tercer pensamiento, vamos a cantar del **Salterio 382, las estrofas 1 hasta 5**.

TERCER PENSAMIENTO

Al final, Félix trató de callar la voz de su consciencia, y le dice a Pablo: “*Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré*”. Por ahora Félix piensa que ha escuchado lo suficiente. Tal vez en otra oportunidad, cuanto tenga más tiempo, él vaya a llamarle a Pablo para escucharlo de nuevo, pero no ahora, sino más tarde. Fijémonos que Félix no se enojó con el mensaje serio y muy personal que había escuchado acerca de su bienestar espiritual y eterno. No obstante, Félix no quiere escuchar más por ahora. Es como dijera: “Ya no tengo tiempo para pensar en mi destino eterno, mis pecado y el juicio venidero. Pensaré en eso más tarde, cuando me convenga”. Félix no rechaza de una manera contundente el mensaje y el llamado a convertirse, sino que lo posterga con las palabras: “Más tarde”. Hay tantas cosas que tiene que hacer ahora, y por eso él lo pensará más tarde. Oh congregación, ¡consideren la seriedad de postergar el buscar a Dios hasta “más tarde”!

¿Qué podemos decir acerca esta reacción de Félix? ¿Hay motivo de tener esperanza acerca del destino final de Félix? Pues, no rechazó abiertamente el Evangelio, y aun demuestra un interés en escucharlo de nuevo. No habló mal de Pablo, ni tampoco dijo que era demasiado estricto. ¡De ninguna manera! Sin embargo, amigos, tenemos que decir que la respuesta de Félix es terrible: “Más tarde”. Félix está atrapado en las ataduras de Satanás, tal como estamos todos nosotros a menos que el Señor nos arrebatara como “tizón del incendio” (Zac. 3:2). El Señor, como

si fuera, extendió la mano a Félix a través de la predicación de Pablo, pero Félix Lo rechaza. A pesar de que lo hace de una manera respetuosa y amable, Félix rechaza el llamado externo al arrepentimiento, y vuelve la espalda al Señor y a Su Palabra.

Querido amigo: ¿Cuántas veces has hecho tú el mismo que hizo Félix? ¿Acaso no eres tú también culpable de poner a lado el mensaje de la predicación de la Palabra de Dios, aunque lo hagas de una manera respetuosa y con cortesía? Quizás cuando salías de la iglesia dijiste: “Fue un buen mensaje hoy”, pero, ¿luego? Fuiste a la casa a tomar un cafecito y así vivir tu vida como siempre. Igual que Félix, has dicho: “No, todavía, no ahora, sino más tarde. Estoy tan ocupado, hay tantas cosas que hacer, y tengo tantas obligaciones y responsabilidades en la vida. Luego, cuando tenga más tiempo, oraré al Señor y Lo buscaré en Su Palabra”. Oh congregación, por naturaleza todos nosotros queremos ser salvo en el tiempo que nos convenga a *nosotros*. Pero amigo, dime: ¿cuándo será el mejor tiempo para buscar al Señor? Tú eres prueba viviente de que no había tiempo la semana pasada, ni el mes pasado, ni el año pasado. Tú, igual que Félix y todos nosotros por la naturaleza, dices: “No ahora, sino más tarde”. Créeme, amigo, no llegará un tiempo más conveniente, ni la próxima semana ni el próximo mes ni el próximo año. ¿No estás de acuerdo conmigo? Si pudieras vivir otros veinte o hasta cincuenta años en tu propia naturaleza pecadora, aun así dirías: “No ahora, sino más tarde”. Esto es algo tan profundamente arraigado en nuestra naturaleza caída, de modo que no hacemos más que postergarlo. Félix responde: *“Cuando tenga oportunidad te llamaré”*. Oh, ¿cuándo será esa “oportunidad”? ¿Cuándo es el momento apropiado de caer de rodillas y rogarle a Dios que te salve? Ese momento oportuno, y esa “oportunidad” es...¡ahora! La Palabra de Dios nos enseña esto en Salmos 95:7 y 8: *“Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón”*. Hoy es el momento, congregación, pues mañana puede ser demasiado tarde. La Biblia nos dice: *“He aquí ahora el tiempo aceptable; he*

aquí ahora el día de la salvación” (2 Co. 2:6). El Señor habla en Su Palabra acerca del llamado a la puerta del corazón. No obstante, si tú sigues endureciendo el corazón, corres el peligro de que el Señor te deje, tal como Pablo dejó a Félix, y que el Señor permita que tu consciencia sea “sellada” como si fuera con fuego. Si bien es muy cierto que el Señor no depende de ninguna obra ni cosa del hombre para la salvación, también es cierto que debemos orar que Él nos guarde de seguir nuestra naturaleza humana y ciega, cerrando nuestros ojos al mensaje del Evangelio que se nos predica. En Proverbios 29: 1 leemos estas palabras muy serias: “El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina”.

Pablo habló con Félix acerca del juicio venidero. Congregación, todos estamos en el camino que lleva a ese juicio. ¡Ay de nosotros si en el Día del Juicio tendremos que confesar que hemos rechazado el Evangelio, y que para nosotros la sangre de Cristo que nos fue predicado no tenía valor! Entonces, en aquel día terrible, no podremos estar delante del Señor, y no tendremos respuesta a mil preguntas. No tendremos ninguna excusa, y entonces no sólo la ira de Dios se derramará sobre nosotros, sino también la ira del Cordero, a Quién hemos rechazado.

Cuántas personas hay que fielmente asisten la iglesia, y no dejan su asiento vacío nunca, ni los domingos ni durante la semana cuando hay cultos especiales. Eso es algo bueno en sí mismo, y les exhortaré que siempre asistan los cultos como el medio de la gracia, y no dejen vacíos sus asientos bajo la predicación de la Palabra de Dios. Sin embargo, muchas de estas personas que fielmente asisten la iglesia también “fielmente” postergan el asunto cuando se trata de su conversión y su propia salvación. “Más tarde, más tarde”, o así piensan. Aunque estas personas fielmente asisten la iglesia, siempre postergan, de un domingo al otro, de un mes al otro, y de un año al otro. Siempre hay ese pensamiento de “más tarde”, hasta que llegue el día cuando ya no habrá un “más tarde”. Llegará el día cuando ya no habrá oportunidad de postergar o decir “más

tarde”, y lo único que quedará sería decir: “¡Demasiado tarde!” Mi querida congregación, nunca se olviden de que cada uno de ustedes, sean ancianos o jóvenes, pueden ser quitados de esta vida en un cerrar y abrir de los ojos, y entonces ya no habrá la posibilidad de decir: “Más tarde”.

De hecho, para Félix, nunca llegó aquella “oportunidad” a la que se refería en su respuesta a Pablo. Es posible que se haya encontrado con Pablo posteriormente, pero es probable que se haya hablado acerca de dinero, como leemos en los versículos que siguen nuestro texto. Cuando el espanto y los temores iniciales le habían pasado, Félix quería conseguir dinero de Pablo por medio de un soborno. Es como si hubiera sellado su propia consciencia, y podemos afirmar que Félix murió en sus pecados. Lo que sí sabemos a ciencia cierta es que luego Félix fue llamado a Roma para rendir cuenta acerca de su mal manejo como gobernador, y Drusila lo siguió allá. También, para hacerles un favor a los judíos, los cuales eran enemigos del Evangelio de Cristo que predicó Pablo, Félix dejó preso a Pablo. (v. 27). Al final, Félix fue despedido de su cargo por el emperador romano por causa de sus hechos malos, y aunque no sabemos exactamente cómo murió él, el historiador Flavio Josefo nos cuenta que Drusila y su único hijo murieron en el año 79 durante la erupción volcánica del Monte Vesubio que cubrió la ciudad de Pompeya.

¡Cuán triste y cuán serio! La Palabra de Dios fue predicada a Félix, y él aún tenía impresiones serias al escuchar la Palabra, pero al final decidió postergar y esperar otra “oportunidad”. Así podemos ver lo terrible y hasta lo peligroso que pueden ser esas pequeñas palabras, “Más tarde”. Querido amigo, ¿cuántas veces has escuchado *tú* la Palabra de Dios? ¿Cuántas veces has rechazado el mensaje y has escogido postergar, pensando que considerarás estas cosas “más tarde” en tu vida? Por naturaleza siempre postergamos y siempre no estamos de acuerdo a doblar las rodillas ante el Señor. Oh, escucha las palabras de Cristo cuando se dirigió a Jerusalén en Mateo 23:37: “*¡Jerusalén, Jerusalén...! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos,*

como la gallina junta sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!” Oh, ora que el Espíritu Santo te detenga, pues de lo contrario, llegará el momento cuando para ti será “demasiado tarde”, y para siempre. Entonces, tal como habló Pablo a Félix acerca del juicio venidero, las palabras de Lucas 19:27 resonarán en tus oídos: *“Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí”*.

Que Félix y Drusila sirvan de advertencia para ti, y que la Palabra de Dios te amoneste. No postergues más, para que tu “más tarde” no llegue a ser “demasiado tarde”. Te imploro a que pienses en los asuntos que tienen que ver con el bienestar eterno de tu alma. Congregación, considera lo que significa perderse para toda la eternidad. Por otro lado, considera lo que se puede ganar por medio de buscar al Señor en espíritu y en verdad...¿acaso no es todo? No hay mejor servicio que el servicio al Dios viviente. Pregunta a los queridos hijos de Dios, y seguramente ellos te lo confirmarán. Te dirán que las lágrimas por su pecado y esa tristeza que es según Dios y produce arrepentimiento (2 Co. 7:10) es más dulce que cualquier cosa que te pueda ofrecer este mundo. Ellos lo experimentarán aún más cuando el Señor, en Su gran misericordia, muestra a Su pueblo Su amor y Su gracia en Jesucristo. Entonces una sola migaja en Su mesa vale más que lo que pueda ofrecer mil mundos.

Mis queridos jóvenes, el Señor es tan digno de ser temido y servido, y el servicio al Señor es un servicio de amor. No posterguen los pensamientos acerca de la eternidad, diciendo con Félix: “Más tarde buscaré al Señor”. La Palabra de Dios les dice: *“Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón”*. Lean Isaías 55:6: *“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado; llamadle en tanto que está cercano”*.

Congregación, todos los hijos de Dios tendrán la misma confesión: “Si hubiera sido según lo que yo quería, entonces jamás me habría resultado en mi vida igual que Félix. Para mí habría

sido demasiado tarde. Pero esto me hace ver el milagro de la gracia de Dios: el Señor llegó a ser primero en mi vida, y ya no Lo podía resistir. El Señor me conquistó con Su poder irresistible”. Oh, cuando sucede eso, ya no es posible que el pecador espere ni postergue, porque llegan a ser como Cristiano en el libro *El Progreso del Peregrino*, quien huyó de la Ciudad de Destrucción. Cristiano no dijo: “Más tarde huiré de esta ciudad, cuando sea el momento conveniente”. Al contrario; para Cristiano, llegó a ser un asunto de urgencia inmediata, y tuvo que huir de la ciudad en el mismísimo momento, aunque su esposa y sus hijos pensaban que se había vuelto loco. Cristiano no pudo quedarse un momento más en la Ciudad de Destrucción, sino que tenía que huir *ahora*, para salvar su vida.

Querido amigo, eso es lo que ocurre cuando el Señor nos enseña la necesidad de la salvación. Entonces tú dirás con todo el pueblo de Dios: “El Señor fue el primero en mi vida. Él me conquistó, porque si no fuera así yo habría seguido en mis propios caminos, y habría postergado igual que hizo Félix. Si no fuera por la obra de Dios en mi vida, para mí el “más tarde” se habría convertido en “demasiado tarde”. Pero el milagro más grande de todos es que el Señor Mismo hizo lugar en mi vida y en mi corazón para Su Hijo, el Salvador único y perfecto”.

Querido hijo de Dios, si esto ha sido la experiencia de tu vida por la gracia incomprensible de Dios, entonces en el Día del Juicio será para ti gran ganancia, pues Jesucristo Mismo dirá a tu alma: “*Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo*” (Mt. 25:34). Amén.